

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

ANÁLISIS HISTÓRICO DE LAS COMUNIDADES DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA DEPRESIÓN LINARES-BAILEN Y ESTRIBACIONES MERIDIONALES DE SIERRA MORENA. SONDEO ESTRATIGRÁFICO EN EL CERRO DE PLAZA DE ARMAS DE SEVILLEJA (ESPELUY, JAÉN), 1985

FRANCISCO CONTRERAS CORTES - FRANCISCO NOCETE CALVO - MARCELINO SANCHEZ RUIZ

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto de investigación pretende, como objetivo global, el análisis histórico de las comunidades que ocuparon durante la Edad del Bronce la Depresión Linares-Bailén y las estribaciones meridionales de Sierra Morena, enmarcándose dentro del área geográfica definida como Alto Guadalquivir. Su interés radica en el estudio a medio y largo plazo de un área reducida y netamente definida a nivel espacial que posee una gran importancia estratégica (tanto a nivel de comunicaciones —vías naturales— como económicas —núcleo minero—) donde se localizan una serie de asentamientos de gran importancia y de una homogeneidad temporal concreta (Edad del Bronce). Junto a esto, su peculiaridad consiste en afrontar el trabajo y su análisis bajo los presupuestos de un proyecto coherente y sistemático, con aplicación de las últimas técnicas arqueológicas, tanto a nivel macro como semimicro y microespacial que nos permitan una lectura de los datos en aras de plantear la síntesis de su desarrollo histórico.

Área de actuación

El área de actuación se enmarca dentro del Alto Guadalquivir, concretamente en el Norte de la provincia de Jaén. La situación de esta región geográfica en el contexto del Sur de la Península Ibérica le confiere un carácter de nudo de comunicaciones con unas claras concomitancias a nivel geográfico e histórico, ya que en ella se ponen en contacto las más importantes vías de comunicación que unen el Sudeste y la Alta Andalucía con el Valle del Guadalquivir y a través de éste con la Baja Andalucía. Asimismo une a través de los pasos naturales la región de Levante con Andalucía y proporciona el paso hacia la Submeseta Sur.

Desde los presupuestos metodológicos de la Arqueología espacial, la perfecta y concreta delimitación en unidades geográficas de las diferentes zonas de actuación es fundamental, no sólo por la necesidad de concretar físicamente los trabajos de campo, sino porque ella es la única garantía que permite analizar desde un punto de vista uniforme las diferencias estrategias de ocupación de un área geográfica y de analizar de forma coherente las relaciones entre los distintos asentamientos y entre éstos y los recursos que se inscriben en su entorno, concluyendo todo ello en la delimitación territorial y en los patrones de asentamiento de las distintas formaciones sociales. Partiendo de esta base, nuestro interés fundamental reside en el análisis histórico de las comunidades enmarcadas en las áreas metalúrgicas del Alto Guadalquivir, que se inscriben en dos núcleos fundamentales: el frente meridional externo de Sierra Morena y el Horst Linares-Vilches-La Carolina.

Si sobre estas dos zonas mineras aplicamos el presupuesto teórico comentado en el párrafo anterior, podemos concretar que dos cuencas hidrográficas permiten el análisis de la zona metalúrgica y que a su vez la subdividen en zonas de menor extensión que poseen asimismo límites geográficos definidos que permitirán

realizar un estudio mucho más coherente a nivel macroespacial del poblamiento. Estas zonas son la cuenca hidrográfica del río Rumblar al Oeste y la del río Guadiel al Este. Ambas quedan definidas al Oeste por la divisoria de aguas del río Jándula y del río Rumblar; al Norte por las estribaciones meridionales de Sierra Morena, donde comienza la red hidrográfica del río Rumblar en cotas superiores a los 800 m. y que vienen a coincidir con el límite provincial entre Jaén y Ciudad Real; al Oeste los límites se establecen en la divisoria de aguas entre la cuenca del río Guadiel y las del Guarrizas/Guadalén y al Sur el río Guadalquivir la separa de las campiñas occidentales.

El análisis sistemático de la cuenca del río Rumblar nos va a permitir la contrastación del sistema de poblamiento en tres nichos ecológicos, así como las interrelaciones entre ellos a nivel de captación de recursos: los fértiles suelos de la Vega del Guadalquivir (donde se emplaza el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja), los afloramientos metalúrgicos del frente más externo de Sierra Morena y las posibilidades pastoriles-cinegéticas y forestales de la zona más alta de esta parte de Sierra Morena. La cuenca hidrográfica del río Guadiel, con una estructuración geomorfológica mucho más homogénea y con un gran potencial de suelos para el desarrollo agrícola, ofrece en su zona septentrional unas grandes posibilidades metalúrgicas debido a los múltiples afloramientos de mineral del eje Linares-La Carolina.

Objetivos

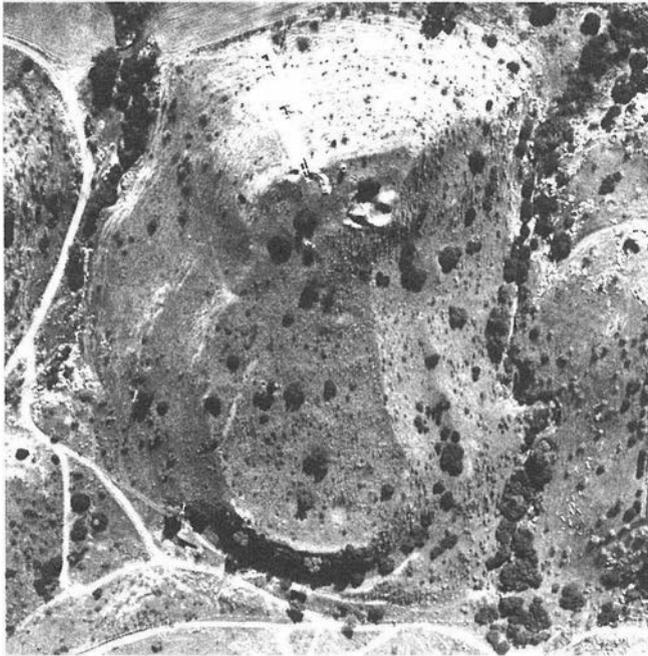
El objetivo a largo plazo de este proyecto de investigación, como se ha dicho antes, estriba en el análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en las zonas metalúrgicas del Alto Guadalquivir que se puede desglosar en los siguientes puntos:

— Análisis de las relaciones Hombre-Medio: definición y delimitación de los nichos económicos; reconstrucción del paleoambiente; estrategias de captación de recursos mediante el análisis de la base de subsistencia, materias primas y base tecnológica; delimitación o definición del posible sector dominante en la economía; análisis de la tecnología como elemento transformador de la naturaleza en la estrategia de captación; relaciones entre asentamientos, medio y tecnología; análisis de los patrones de asentamiento y conclusiones sobre la ordenación del territorio.

— Análisis de las relaciones Hombre-Hombre: definición de los esquemas urbanísticos; relaciones sociales de producción y distribución (estructuras de habitación y estructuras funerarias); incidencia de la metalurgia en las relaciones sociales de producción y distribución; estructuración social y determinación de los caracteres físico-antropológicos de la población.

— Estudio y definición de la Cultura Material: tanto a nivel microespacial (análisis sincrónico y diacrónico de la cultura material) como macroespacial (definición de complejos y secuencias culturales).

Un segundo objetivo sería establecer la relación entre estas comunidades metalúrgicas del Alto Guadalquivir con los complejos



LAM. I. Vista general del yacimiento.



LAM. II. Vista aérea del corte 4.

culturales del Sur de la Península Ibérica, delimitando el grado de aculturación o enculturación, la influencia de la dinámica cultural argárica (la cuestión de la expansión metalúrgica), el papel que juega el Eneolítico indígena en el proceso de formación, determinación de las rutas de interrelación y la importancia del factor metalúrgico en las rutas y relaciones y en la conformación de las mismas.

Un tercer objetivo sería establecer nuevas aportaciones a una «teoría de la Historia» de las sociedades prehistóricas basándonos en estos tres puntos:

- El factor metalúrgico como apoyo/motor de la jerarquización social.
- La teoría del cambio cultural: la aportación de estas comunidades.
- El análisis del origen del Estado en las comunidades de la Edad del Bronce.

Este proyecto ha sido programado para desarrollarse a lo largo de cuatro años en su primera fase. El inicio del mismo ha sido la realización de un sondeo estratigráfico en el Cerro de Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén) gracias a una subvención económica de 650.000 pesetas de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

EL CERRO DE LA PLAZA DE ARMAS DE SEVILLEJA (ESPELUY, JAÉN)

El yacimiento de la Plaza de Armas de Sevilleja se halla situado en el término municipal de Espeluy (Jaén), en la margen derecha del río Guadalquivir, en las inmediaciones del Cortijo de El Toledillo, propiedad de don Eloy Martínez Sagrera, a quien agradecemos su amabilidad al permitirnos realizar el sondeo en terrenos de su propiedad, así como las facilidades prestadas para realizar la excavación. El cerro presenta una altitud media entre 200 y 300 m. sobre el nivel del mar y sus coordenadas geográficas son $3^{\circ} 50' 34''$ de longitud Oeste y $38^{\circ} 02' 23''$ de latitud Norte (figura 1).

Se trata de un espolón amesetado (lámina I), formado por una terraza del Guadalquivir recortada por dos barrancos al Este y al Oeste y que se encuentra ubicado justo en el único vado natural que franquea el Guadalquivir entre Mengíbar y Andújar. La parte superior del cerro está completamente aplanada, pudiendo obser-

varse ligeras ondulaciones en sus bordes debido a la presencia de construcciones defensivas. A partir de este reborde se desarrollan unas laderas de fuerte pendiente, que en algunas zonas se ve alterada por pequeños aplanamientos como consecuencia de la existencia de un patrón urbanístico en terrazas. Esta margen en la que se encuentra enclavado el yacimiento morfológicamente es muy abrupta, contrastando con la margen izquierda donde existe una amplia vega de suave relieve.

Se eligió este yacimiento para realizar en él un sondeo estratigráfico por tratarse de un asentamiento que, por los materiales recogidos en superficie y las estructuras visibles en la misma, presentaba un fuerte desarrollo ocupacional durante la Edad del Bronce. Además ostentaba una indudable posición estratégica, situado en el límite más meridional de la cuenca del Rumbalar, cerca de su confluencia con el Guadalquivir.

Planteamiento del sondeo

El sondeo estratigráfico fue realizado del 3 al 20 de octubre de 1985, dirigido por los firmantes de la presente Memoria y con la colaboración de Camelia Casas y José Tomás Cruz, Licenciados en Geografía e Historia, y Salvador Montilla y Cristóbal Pérez, alumnos de la Opción Antigüedad de la Universidad de Granada. Asimismo contamos con la valiosa colaboración de diez obreros de la Estación de Espeluy sin cuyo entusiasmo hubiera sido difícil realizar este sondeo en el tiempo previsto. Nuestro agradecimiento también al personal administrativo del Ayuntamiento de Espeluy que nos facilitó en gran medida los trabajos. Agradecer por último a don Fernando Molina, director del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, que nos asesoró en el planteamiento de los cortes estratigráficos.

Para realizar el sondeo, se planteó un eje estratigráfico en el extremo sur del yacimiento, desde la parte más alta hasta la falda del cerro. De esta forma, podríamos documentar la ocupación iberoromana, que por los materiales de superficie daba la impresión de ocupar la meseta del cerro, y a la vez centrar nuestro estudio en la ladera donde presumiblemente se hallaba el mayor número de restos pertenecientes a la Edad del Bronce. A este fin, se plantearon tres cortes escalonados (figura 2), de gran longitud y tres metros de anchura con el objeto de concentrar los trabajos en el análisis secuencial del yacimiento. Igualmente en la zona

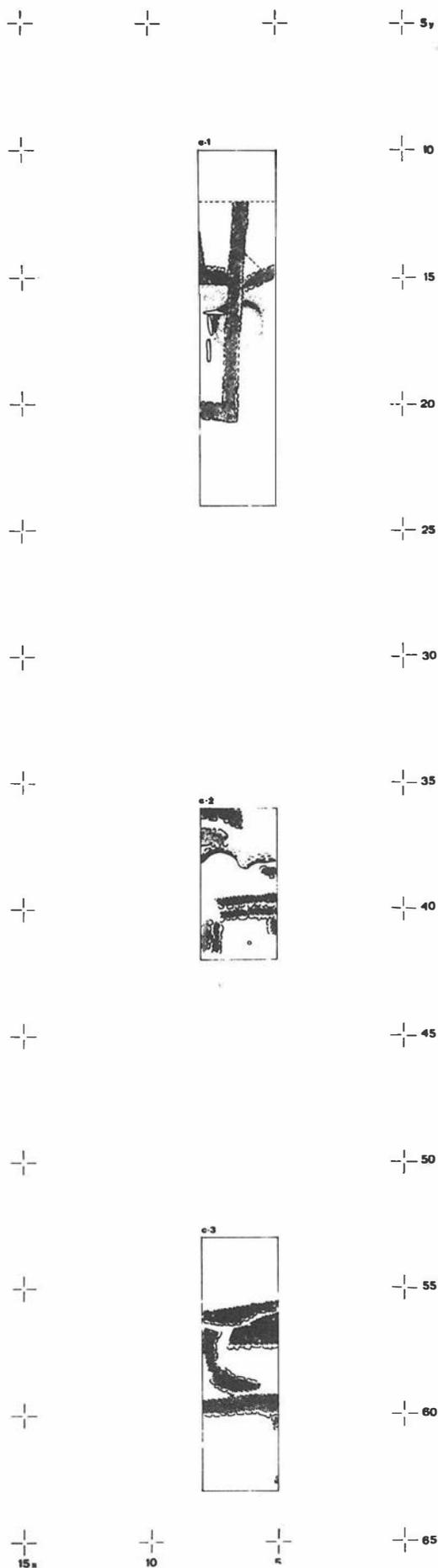


FIG. 2. Planimetría de los cortes planteados en el sondeo.

NE se planteó un pequeño corte con el objetivo de obtener datos en el lado opuesto del cerro y a la vez limpiar un gran agujero realizado por excavadores clandestinos que habían dejado al descubierto una gran construcción formada por lajas de piedra de enorme tamaño. En cada uno de los cortes efectuados se ha extraído una columna palinológica y otra sedimentológica con el fin de poder reconstruir el paleoambiente del yacimiento.

Descripción de los cortes

El corte 1 (figuras 3 y 4) se ubica en la parte más alta de la ladera y presenta unas dimensiones de 14×3 m. Sobre la base del cerro, compuesto por gravas y conglomerados se inicia la ocupación del yacimiento, documentada por la aparición de un silo o fondo de cabaña circular, excavado en la grava, con un diámetro aproximado de 2 m. y una profundidad de unos 0,70 m. Muestra un relleno que presenta tres niveles de ocupación de época neolítica a juzgar por el material aparecido. Sobre esta fase se inicia el desarrollo de un paquete de estratos que corresponden al hábitat del Bronce Pleno, caracterizado por zócalos de muros rectos y pavimentos de tierra apisonada y cal. En estos estratos ha aparecido gran cantidad de cereal, fundamentalmente trigo. También pertenecientes a esta fase se ha podido documentar una gran cista de unos 2 m. de longitud, formada por enormes lajas de piedras hincadas de unos 0,80 m. de altura. Esta sepultura aparece cortada por la mitad de una fosa realizada para construir un potente muro de época más reciente. Sobre los estratos de la Edad del Bronce aparecen restos de dos construcciones de gran alzado: una de ellas es un muro de piedras y argamasa y la otra está formada por un muro de mampostería de piedras pequeñas trabadas con barro en la que se embuten grandes lajas de piedra verticales que dan consistencia al muro. Ambas construcciones aparecen cortadas por la cimentación de grandes muros que forman parte de un sistema de aterrazamiento en la parte extrema del yacimiento. Ambas fases de construcción llevan asociados materiales ibero-romanos. Por último, al igual que ocurre en el corte 2, estas estructuras se ven afectadas por una serie de aterrazamientos que, posiblemente por el material aparecido, sean de época medieval.

El corte 2 presenta unas dimensiones de 6×3 m. y se sitúa en la mitad de la ladera sur. En la parte alta del corte aparece una construcción perteneciente a la Edad del Bronce que se apoya sobre la roca. Sobre ella, y cortando los estratos prehistóricos, se

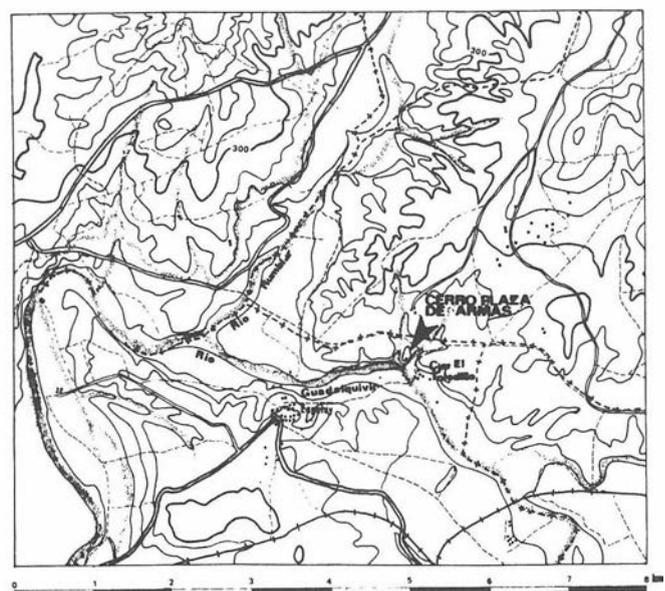


FIG. 1. Mapa de situación del yacimiento.



FIG. 3. Planta del corte 1.

abre un muro más tardío, quizás de época medieval, que prácticamente ha alterado el relleno prehistórico. Esta construcción medieval se realizó posiblemente para aterrazar la pendiente de la ladera y ha arrasado en esta zona del corte tanto las estructuras de la Edad del Bronce como algunos enterramientos de esta misma fase, cuyos restos óseos aparecen dispersos y en posición derivada, mezclados con restos de tejas y cerámica a torno, no muy lejos de donde se encontraba la sepultura, que se había realizado excavando una covacha en la roca de débil consistencia en este sector. En la parte baja del corte se ha podido documentar un aterrazamiento del terreno de la Edad del Bronce, que se ha realizado cortando la roca y adosándole un muro que sólo presenta cara al exterior y que delimita una zona de habitación en la que se ha podido documentar en la base un relleno de tierra echado para horizontalizar el perfil natural de la ladera. Sobre esta base se apoya un pavimento de barro rojizo. Esta unidad de habitación estaría complementada por la aparición de una estructura formada por pequeñas lajas hincadas y un muro medianero, perpendicular al anterior, que compartimenta el área de habitación.

El corte 3 (figuras 5 y 6) presenta unas dimensiones de 10×3 m. y se encuentra enclavado en la parte inferior de la ladera sur, siendo el corte más cercano al río. En él no han aparecido restos iberorromanos o medievales, sino que todo el conjunto de muros y materiales pertenecen a la Edad del Bronce, proporcionando abundante información sobre los patrones urbanísticos de este asentamiento, así como abundantes restos de la cultura material de esta época. Se pueden observar dos fases superpuestas en la construcción de las unidades de habitación, si bien el planteamiento urbanístico parece no sufrir variación, tratándose en ambas fases los muros construidos con piedras pequeñas y medianas trabadas con barro que siguen la misma dirección de la ladera y que sólo dan cara al exterior.

En el interior, la roca ha sido cortada y el espacio se rellena con piedras y roca descompuesta, dando gran consistencia a la plataforma que forma la terraza. Sobre este suelo existen pavimentos diferenciados, bien de barro endurecido o bien de pequeños guijarros. La primera fase de aterrazamiento está muy mal conservada, ya que en su mayor parte está destruida por el siguiente momento de construcción. De esta segunda fase se han documentado tres muros de aterrazamiento: el más alto es el mejor conservado, presentando hasta seis hiladas y en un momento posterior se le adosó un refuerzo. El muro intermedio de aterrazamiento está peor conservando, manteniéndose tan sólo cuatro hiladas. De él sale un muro medianero perpendicular al mismo que aparece justo en la línea del perfil este. Esta construcción corta un muro de la primera fase, del que sólo se conservan restos de la cara externa. Por último, en la parte más baja del corte aparecen los restos del tercer muro de aterrazamiento del que apenas se ha podido documentar el extremo de la cara externa. La relación existente entre estos muros se puede apreciar en el perfil este (figura 6).

El corte 4 (lámina II) está ubicado en la parte noreste del yacimiento y como ya se dijo se trata de un pequeño sondeo en el que se ha podido documentar la fortificación iberorromana del yacimiento, que es de gran complejidad a juzgar por lo aparecido en este corte. En un primer momento funciona un lienzo simple con dos caras, sobre el que posteriormente se alza un paramento formado por lajas hincadas verticalmente, como ocurría en el corte 1, apoyado sobre el lienzo anterior y el espacio entre las lajas está relleno con adobe de forma rectangular. Sobre este bloque constructivo se apoya otro gran muro que no ha podido ser documentado en su totalidad.

CONCLUSIONES

Un primer análisis del registro arqueológico, en estudio actualmente, nos permite avanzar algunos de los resultados más significativos que se desprenden del sondeo estratigráfico.

Los restos más antiguos de hábitat en el yacimiento corresponden a un momento del Neolítico Final. La documentación de esta fase es bastante puntual, localizándose en la base del corte 1, en la parte amesetada del cerro, mostrando un patrón de asentamiento distinto a los posteriores complejos culturales que aprovecharán la ladera del cerro. Tan sólo ha aparecido un silo de forma circular, de unos 2 m. de diámetro y 0,70 m. de profundidad que estaba colmatado por tres niveles de ocupación. El material que ha proporcionado la excavación del silo es fundamentalmente cerámica: fuentes carenadas de paredes rectas y entrantes (figura 7 a-c), ollas de perfil ovoide (figura 7 d-e) y algunos soportes (figura 7 f) y una industria lítica de tipo laminar con la aparición de algunos núcleos prismáticos. Este material es típico del llamado Horizonte de los Silos, que aparece en momentos del Neolítico Final en el Bajo Guadalquivir y que se extiende hacia el Este siguiendo el curso del río, en donde se concentran gran cantidad de asentamientos, como se ha podido demostrar por trabajos recientes de prospección en esta zona por uno de nosotros (ver al respecto la Memoria de Mercedes Roca y otros: «Prospección arqueológica en la Vega del Guadalquivir en el tramo comprendido entre Espeluy y Marmolejo»). Estos asentamientos realizan una explotación intensiva de tipo agrícola de la Vega del Guadalquivir, situándose los asentamientos bien en las terrazas más elevadas, enclavadas en las inmediaciones de la desembocadura de los afluentes del Guadalquivir, como es el caso del Cerro de Plaza de Armas, o bien en las lomas más suaves de la margen izquierda del río.

Por el abundante material recogido en superficie, así como por las estructuras urbanísticas que se podían apreciar en superficie, se intuía que podía tratarse de un importante asentamiento de la Edad del Bronce. Esto, unido a su situación estratégica dentro del área espacial objeto de nuestro estudio (confluencia del río Rumbal con el Guadalquivir, en el piedemonte meridional de Sierra Morena) hizo que nos decidiéramos a seleccionar este yacimiento para realizar un sondeo. Además hay que tener en cuenta que se encuentra ubicado justo en la zona de contacto entre las comunidades argáricas metalúrgicas del piedemonte de Sierra Morena, con ejemplos clásicos, como los yacimientos de Peñalosa y La Verónica, ambos en el término municipal de Baños de la Encina, y las poblaciones indígenas de la Edad del Cobre, que pueden haber sufrido un proceso de aculturación, situadas en la vega de la margen izquierda del río, en una zona que se prolonga hacia las campiñas. Algunos de los objetivos marcados en relación con la definición de los esquemas urbanísticos; relaciones sociales de pro-



ducción y distribución y la incidencia en las mismas de la metalurgia; y estructuración social no han podido ser estudiadas a fondo en función del método empleado (sondeo estratigráfico) que restringe el análisis fundamentalmente a cuestiones secuenciales y diacrónicas, limitando, por tanto, los aspectos sincrónicos que una excavación en extensión podría proporcionar.

El modelo de asentamiento responde a un patrón muy generalizado en el Bronce Pleno, bien en la zona nuclear de la cultura argárica o bien en las zonas de expansión o de influencia. Se elige un cerro elevado, de gran control estratégico, tanto de tipo geográfico como económico, pues está situado en la confluencia de dos ríos, con una amplia vega que ofrece grandes posibilidades agrícolas, con una tierra de excepcional potencial edafológico y acuífero. Sobre esta elevación amesetada se sitúa el poblado, que debió colocarse tanto en la meseta, a juzgar por los restos aparecidos en el corte 1, como en las laderas del cerro, donde se desarrolla un hábitat en terrazas, claro exponente del patrón de asentamiento argárico durante la Edad del Bronce. Las terrazas se realizan efectuando cortes en la roca y adosándole un muro que sólo da cara al exterior, mientras el interior se rellena con barro, roca descompuesta y piedras. Estos muros llevan la misma dirección de la ladera. Sobre estas plataformas se establecen las unidades de habitación, separadas por muros medianeros, perpendiculares al muro maestro, que compartimentan las diversas áreas de actividad económica o social. Estas unidades suelen presentar pavimentos bien de barro endurecido o bien de guijarros y algunas veces aparecen pequeñas estructuras formadas por lajas hincadas que deben estar relacionadas con las actividades productivas del poblado. Estratigráficamente, se puede observar que existe un período de ocupación amplio del poblado de la Edad del Bronce de-

bido en parte a la potente masa de estratos de esta época y en parte a las diversas fases constructivas que se pueden observar en los cortes 2 y 3, si bien no se puede afirmar que exista un replanteamiento urbanístico.

Uno de los objetivos fundamentales de este sondeo es la posibilidad de reconstruir el paleoambiente. A tal efecto se han recogido una serie de muestras para el estudio del polen, sedimentos y macrorrestos vegetales que en su momento proporcionaron datos sobre el potencial económico que presenta el área de captación de recursos del asentamiento. Tanto los ecofatos (grano de cereal y restos faunísticos, especialmente bóvidos) como los restos de cultura material (dientes de hoz, molinos, azuelas, vasijas de almacenamiento) nos hablan de la importancia que juega el sector agroganadero dentro de la estrategia económica del poblado con un papel predominante de la agricultura teniendo en cuenta la ubicación del asentamiento en plena vega del Guadalquivir. Por falta de datos no podemos calibrar el peso del factor metalúrgico y su posible incidencia en las relaciones sociales de producción y distribución, si bien han aparecido indicios (cuchillos, punzones que indican que la metalurgia o el intercambio de productos manufacturados pudieron haber jugado un papel económico complementario de la infraestructura agroganadera con algunas repercusiones en la estructuración social.

No hemos podido registrar ningún enterramiento intacto, pues o bien aparecen en la ladera algunas sepulturas en covacha, excavadas en la roca, violadas por clandestinos, o bien las tumbas que han aparecido en los cortes fueron saqueadas o rotas por los pobladores de las fases posteriores. Se han podido detectar tres tipos de sepultura: en covacha excavada en la roca, en fosa o en cista. La cista que aparece en el corte 1 está cortada por una cons-



FIG. 6. Perfil oeste del corte 3.

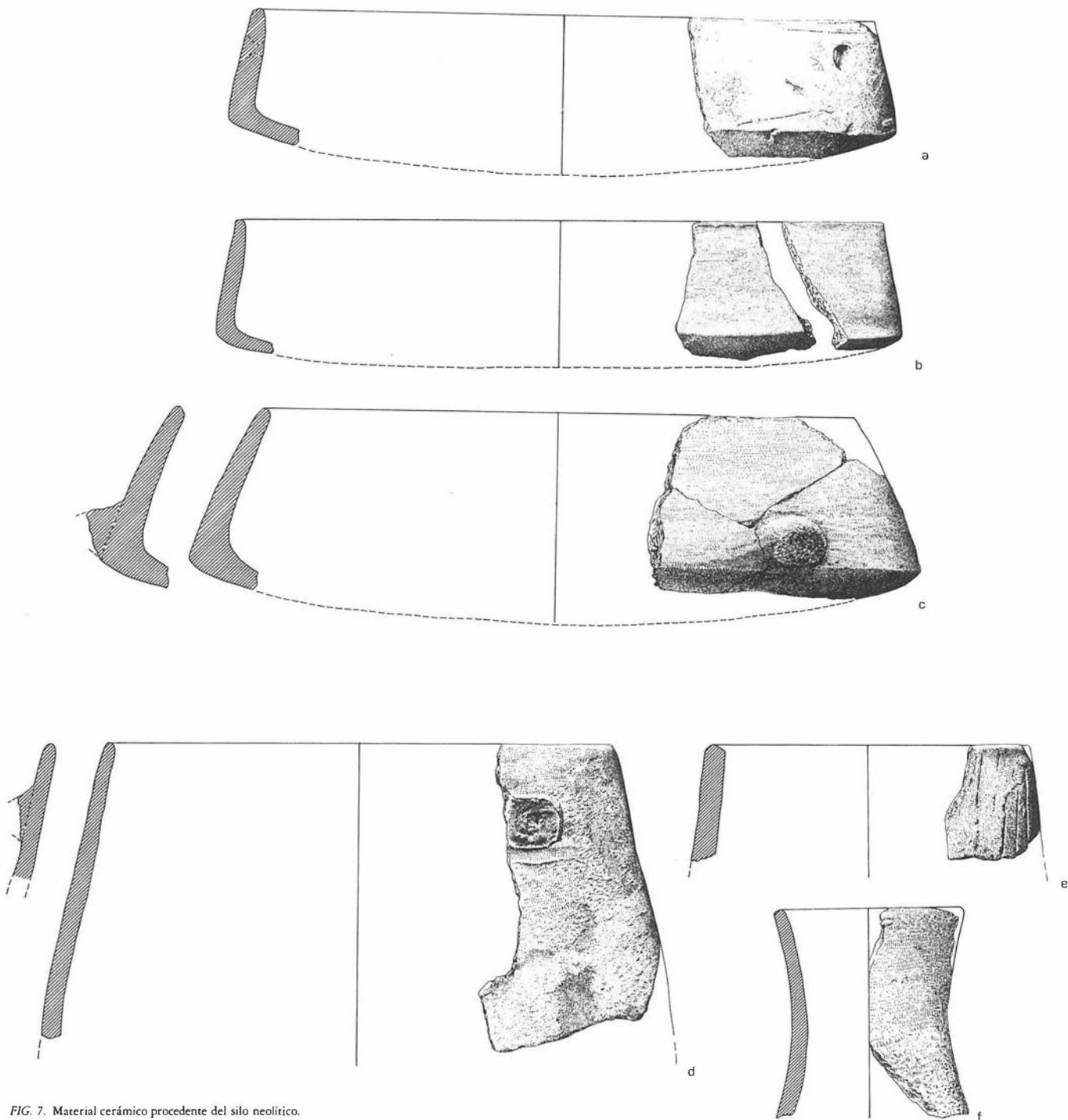


FIG. 7. Material cerámico procedente del silo neolítico.

trucción posterior y es de grandes dimensiones en comparación con las cistas típicas del Argar o de las tierras granadinas, lo que puede conducirnos a pensar que puede haber indicios de estratificación social, si bien, al no contar con los ajuares correspondientes, no podemos afirmar esto categóricamente.

El sondeo ha proporcionado abundantes restos de la cultura material que, grosso modo, reproducen las formas típicas de los complejos culturales de la Edad del Bronce. Así, el conjunto cerámico está representado por los cuencos (figura 8 c-d); vasos de carena baja (figura 8 f) o media (figura 8 h), a veces con mamelones decorativos (figura 8 g); platos o fuentes de borde vuelto (figura 8 a-b); cazuelas (figura 8 i); ollas con mamelones y decoración impresa en el labio (figura 8 k); copas (figura 8 j) y orzas con decoraciones de punzón impresas en el borde (figura 8 l). Otros

items de la cultura material serían las azuelas, dientes de hoz sobre hojas, punzones de hueso y pesas de telar de tipo circular con varias perforaciones (figura 8 m). Como hemos dicho anteriormente, aparecen algunas piezas metálicas de tipología significativa, como un puñal de dos remaches y punzones de sección cuadrada, uno de los cuales apareció enmangado en hueso.

En resumen, podemos decir que por el patrón de asentamiento, el modelo urbanístico y los restos de cultura material, nos encontramos ante una población que está fuertemente argarizada, con grandes influencias en los sistemas constructivos, ritos funerarios y formas de la cultura material. Si bien presenta algunas peculiaridades que nos hacen pensar que no se trata de una fundación argárica, sino de una población indígena con ciertas formas no típicas de los complejos argáricos más puros, como pue-

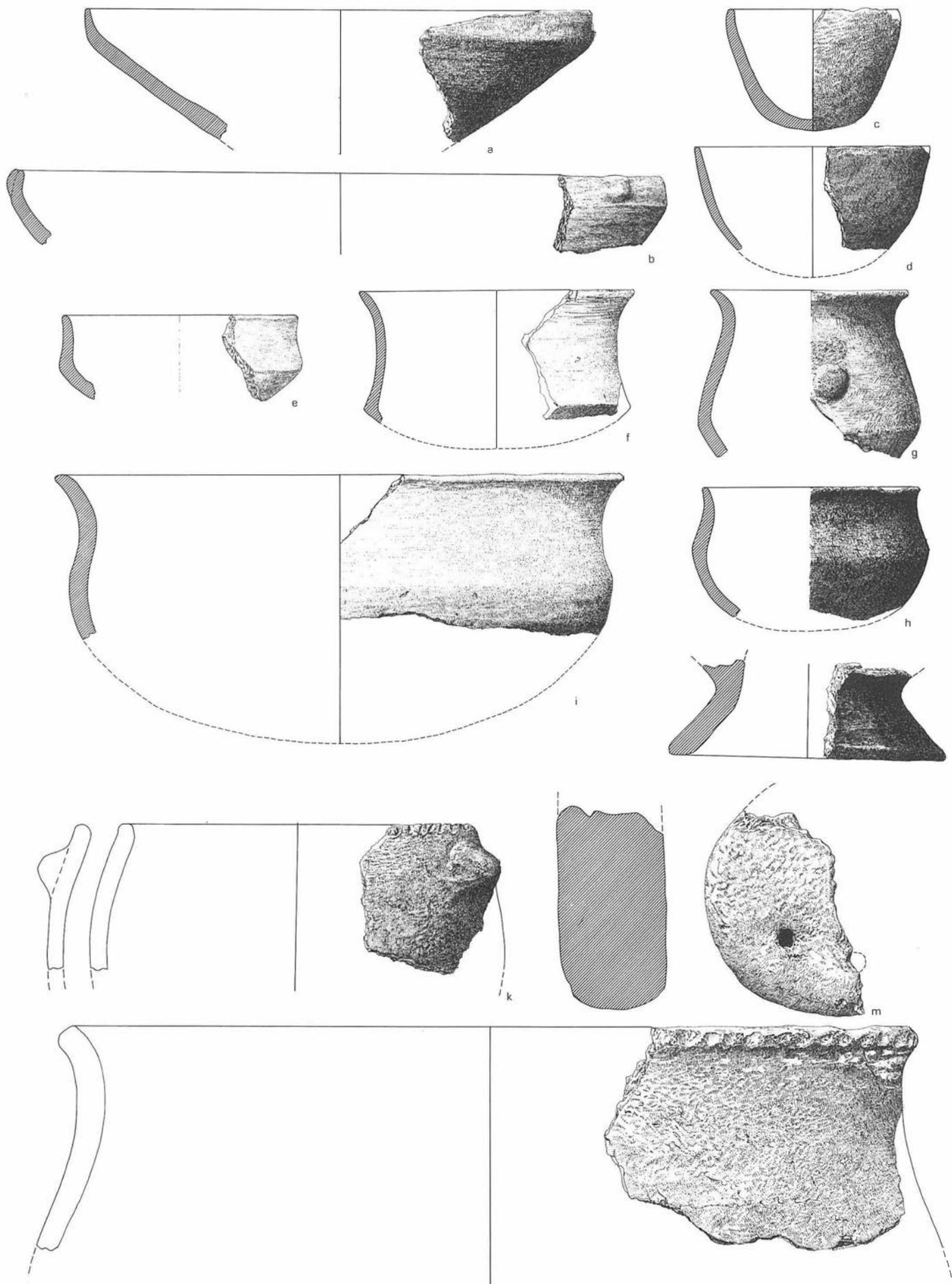


FIG. 8. Material perteneciente a la Edad del Bronce.

den ser los vasitos carenados muy planos (figura 8 e) o las copas de peana ancha (figura 8 j). Por último, podemos pensar a partir de los datos expuestos que nos encontramos ante un poblado de la Edad del Bronce en su fase Plena, pues presenta algunos elementos tipológicos como los platos o cuencos de borde vuelto con decoración de mamelones en el borde (figura 8 a), vasitos de carena muy baja (figura 8 e) o copas de peana ancha (figura 8 j) que no son típicos de la fase más antigua.

Tras un fuerte hiatus en el hábitat del yacimiento, asistimos a una fuerte ocupación del mismo en las partes superiores del cerro amesetado. Hablamos de *ocupación iberorromana*, en general, aunque se pueden apreciar varias fases que no podemos precisar con más detalle al no haber estudiado aún el material. Al igual que otros asentamientos de esta época (Cástulo, o Los Villares) se puede decir que la estrategia económica está basada fundamentalmente en la explotación agrícola de la amplia y fértil vega del Guadalquivir. A esto hay que unir el valor estratégico del cerro que controla el único vado natural existente entre An-

dújar y Mengíbar. Desde un primer momento parece que existe un recinto amurallado que contornea la meseta del cerro y que sufre diversas refracciones, como queda atestiguado en el corte 4 (Lámina II), en donde se documenta una técnica de construcción bastante peculiar dentro del mundo iberorromano: la combinación de muros de piedra con otros formados por lajas verticales hincadas paralelamente y rellenas con adobes rectangulares de barro rojo. Esta misma técnica aparece documentada en el corte 1. En un momento posterior, estas construcciones aparecen cortadas por un replanteamiento del esquema urbanístico, en el que se aterriza la ladera con la edificación de potentes muros longitudinales de grandes cimientos. Este aterrazamiento se concentra en la parte superior de la ladera, en donde ha alterado el registro arqueológico de la Edad del Bronce.

Por último, estas construcciones aparecen cortadas por un momento habitacional del cerro más tardío, posiblemente *medieval*, con abundantes restos de tejas y grandes vasijas de almacenamiento que aún se encuentran en fase de estudio.